

FRANK MCDONOUGH

LA GESTAPO

MITO Y REALIDAD DE LA POLICÍA
SECRETA DE HITLER



CRÍTICA

FRANK MCDONOUGH

LA GESTAPO

Mito y realidad de la policía secreta
de Hitler

Traducción castellana de
Ana Guelbenzu

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: junio de 2016

La Gestapo. Mito y realidad de la policía secreta de Hitler
Frank McDonough

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *The Gestapo*

© Frank McDonough 2015
© de la traducción, Ana Guelbenzu 2016

© Editorial Planeta S. A., 2016
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9892-967-6
Depósito legal: B. 10.659 - 2016
2016. Impreso y encuadernado en España por Huertas Industrias Gráficas S. A.

Índice

<i>Introducción</i>	9
Capítulo 1: El origen de la Gestapo	19
Capítulo 2: Los hombres de la Gestapo y sus métodos	51
Capítulo 3: La vigilancia de la fe religiosa	69
Capítulo 4: A la caza de los comunistas	101
Capítulo 5: Denuncia a tu vecino	135
Capítulo 6: La guerra racial contra los «marginados sociales»	163
Capítulo 7: La persecución de los judíos	193
Capítulo 8: La Gestapo a juicio	225
<i>Notas</i>	253
<i>Glosario de términos en alemán y organizaciones</i>	277
<i>Fuentes y bibliografía</i>	279
<i>Lista de ilustraciones</i>	299
<i>Agradecimientos</i>	301
<i>Índice alfabético</i>	305

1

El origen de la Gestapo

Alemania contaba con una larga tradición de espionaje político. Durante la revolución de 1848, el rey Luis I de Baviera consintió el seguimiento de opositores políticos en las cervecerías locales. Cuando se creó el imperio alemán en 1871, el gigantesco estado de Prusia, que abarcaba el 60% del territorio alemán, tenía su propia policía política (*Politische Polizei*), llamada Departamento V, bajo la dirección de Wilhelm Stieber, nacido en Merseburg, Sajonia, el 3 de mayo de 1818 y procedente de una clase media consolidada. Se licenció como abogado antes de entrar en el cuerpo de policía.¹ Se hizo célebre como el «espía maestro» de Bismarck, y fue decisivo en los servicios de inteligencia alemanes, tanto nacionales como en el extranjero. Stieber dio las siguientes instrucciones a los agentes:

El agente debería ser obligado a mantener algún tipo de actitud que escoja mientras esté externamente en consonancia con los requisitos comerciales o de otra índole del país en el que trabaja ... Es preciso comprender que es necesario que nuestro agentes inspiren confianza en los círculos donde se desarrolle su centro de acción, y consolidar esa confianza con la apariencia de una existencia burguesa corriente.²

En sus exageradas y, en general, poco fiables memorias, Stieber recuerda que mientras llevaba a cabo operaciones de inteligencia en Londres, de alguna manera logró llegar hasta la casa de Karl Marx, el

exiliado cabecilla de los comunistas alemanes, y robar listas de miembros de la Liga Comunista.³ La principal tarea de la policía política prusiana dentro de Alemania era la vigilancia de partidos e individuos contrarios al gobierno, sobre todo la izquierda comunista.

En 1918, la compleja red de espías alemanes que Stieber había creado en el extranjero se vino abajo, pero el nuevo gobierno democrático de Weimar decidió mantener el cuerpo de la policía política. En Prusia se rebautizó Departamento IA y más tarde pasó a llamarse simplemente Departamento I. En 1928, el ministro del Interior prusiano definió el Departamento IA como la organización encargada de observar, prevenir y perseguir todos los delitos de índole política.⁴ En 1930 contaba con unos mil empleados que operaban en cada uno de los cuarenta y cuatro distritos administrativos de Prusia. El grueso de los agentes fue reclutado de la policía criminal normal.⁵

La policía política prusiana hacía un seguimiento de las actividades de los comunistas, pero también vigilaba de cerca al Partido Nazi. La policía política prusiana inició un total de cuarenta mil procesos contra miembros del partido antes de 1933.⁶ Se hacía un seguimiento rutinario de los discursos y textos de todos los cabecillas nazis, y se creó una comisión especial de inspección de partidos de extrema derecha, ya que ese tipo de organizaciones proliferaron durante el período de la República de Weimar.⁷

El nombramiento de Franz von Papen como canciller alemán el 20 de julio de 1932 transformó la manera en que la policía política prusiana trataba a los «enemigos del estado». La campaña contra los comunistas se convirtió en el principal objetivo. El destacado nazi Hermann Göring se convirtió en el eficaz comandante de todo el cuerpo policial prusiano, que contaba con cincuenta mil hombres e incluía el departamento de la policía política. Göring añadió de inmediato un departamento especial que se ocupara de la lucha contra el comunismo. Despidieron a un total de once jefes de la policía considerados partidarios de la democracia.

Este proceso encajaba a la perfección con el objetivo clave de los nazis de hacerse con el control de todas las fuerzas de seguridad. Las cuatro figuras clave en el logro de dicho objetivo fueron Hermann Göring y Rudolf Diels en Prusia, y Heinrich Himmler y Reinhard

Heydrich en Baviera. En gran medida gracias a los esfuerzos de esos cuatro individuos acabó existiendo la Gestapo. Al final, Himmler y Heydrich tomarían el control total no solo de la Gestapo, también de todo el sistema policial de la Alemania nazi, pero su triunfo no fue en absoluto inevitable.

Hermann Göring nació en Rosenheim, Baviera, el 12 de enero de 1893. Su origen familiar era de clase media alta. Su padre Heinrich había sido amigo personal del canciller alemán Otto von Bismarck, además de servir de oficial en el ejército alemán. Desde muy temprano el joven Hermann tenía planificada una carrera militar, pero era un adolescente testarudo, terco y problemático. Expulsado del colegio tras varias discusiones explosivas con los profesores, su padre decidió que tal vez la disciplina militar lo domeñara. Asistió a una escuela militar de cadetes en Karlsruhe y después logró entrar en una escuela militar de Berlín. En octubre de 1914, Göring entró en las recién creadas fuerzas aéreas alemanas. Se convirtió en un intrépido as de la aviación, en el «escuadrón aéreo n.º 1» de élite, dirigido por el legendario «Sanguinario Barón Rojo», el barón Von Richthofen. La predisposición de Göring para acometer peligrosas misiones de combate le valieron la recompensa de condecoraciones al valor, las más destacadas la Cruz de Hierro, la primera clase y la *Pour le Mérite* («el Max azul»), el mayor honor en aviación. Al final de la primera guerra mundial, Göring regresó a Múnich, pero le resultó difícil encontrar trabajo. Después de ver a Adolf Hitler hablar en una cervecería local en otoño de 1922, se unió al Partido Nazi. Göring participó en el fallido Putsch de Múnich, y recibió dos heridas de bala durante el sangriento enfrentamiento final con la policía en Marienplatz, en el centro de la ciudad. El Putsch fue un intento de derrocar al gobierno de Baviera, pero terminó en un humillante fracaso. En vez de hacerse con el poder, Hitler, con el apoyo de las tropas de asalto, logró brevemente tomar el control de una cervecería local antes de que las autoridades usaran a la policía local para restablecer el orden y detener a los conspiradores. Mientras se recuperaba en el hospital, Göring desarrolló una grave adicción a la morfina, que desembocó en una breve estancia en un hospital psiquiátrico. A principios de la década de 1930, Göring fue el asesor jefe de Hitler en asuntos internos y di-

rigente de los diputados del Partido Nazi en el Reichstag. En 1932 fue nombrado ministro del Interior prusiano por Franz von Papen y comandante del cuerpo de policía.

Göring entabló de inmediato una estrecha relación laboral con Rudolf Diels, el jefe de la policía política prusiana. Diels era un experimentado funcionario y administrador de policía. Demostró tener un manejo hábil y flexible de la política burocrática de oficina. Su predisposición a hacer lo que se le ordenaba pronto lo convirtió en un asesor indispensable para Göring. En sus sesgadas memorias, Diels le quita importancia a su repentino cambio del apoyo a la República democrática de Weimar a adaptarse con rapidez a la agenda política nazi.

Si se examina con más detenimiento, es obvio que Diels era un oportunista ambiguo y sin principios. En un currículum con fecha de 1935, describía cómo llegó a estar muy implicado en el desarrollo de la Gestapo:

En 1930 me destinaron al Ministerio del Interior, de modo que de repente me convertí en jefe del departamento responsable de combatir el movimiento comunista. A partir del 20 de junio de 1932 se amplió sustancialmente el alcance de mi autoridad para combatir el comunismo, y pude, incluso en ese momento, dedicarme a los preparativos para acabar con el comunismo en Alemania, en estrecha colaboración con los miembros dirigentes del NSDAP.⁸

No se sabe si la idea de convertir la policía política prusiana en la policía secreta nacional que después fue la Gestapo fue de Diels o de Göring, pero la Sección 1A de la policía política prusiana contenía el núcleo de agentes que se convirtieron en la Gestapo prusiana. Göring sentía que los detectives criminales existentes podían asumir las labores más represivas que al poco se les asignaron.

Heinrich Himmler, jefe de las SS (*Schutzstaffel*), guardaespaldas personal de Hitler, y su joven protegido Reinhard Heydrich también fueron esenciales en el desarrollo de la Gestapo. El principal centro de atención de sus actividades se encontraba en Baviera. Heinrich Himmler fue sin duda la figura más importante en la evolución

de las SS y la Gestapo hasta llegar a ser las organizaciones aterradoras que fueron dentro de la Alemania nazi. Himmler ha sido representado con frecuencia como el burócrata nazi por antonomasia, aburrido, emocionalmente frío y calculador, preocupado por la teoría racial. Esta imagen desmerece su inmensa habilidad como operador político manipulador, organizador y muy resolutivo. Su empeño en dar con individuos leales, jóvenes y muy cualificados le permitió crear un fantástico equipo de individuos eficientes y comprometidos ideológicamente que compartían su idea de crear un aparato de seguridad policial que estuviera bien relacionado entre sí. Ningún dirigente nazi escribía informes tan convincentes como Himmler. Esa habilidad fue la que lo convirtió en un personaje tan indispensable entre la élite nazi.

Himmler nació el 7 de octubre de 1900 en Múnich, en el seno de una consolidada familia de clase media. Su padre, amante de la disciplina estricta, fue tutor en la corte de la monarquía bávara. Su madre procedía de una familia que se ganaba la vida como horticultores. Himmler fue educado en el catolicismo estricto en la pequeña ciudad bávara de Landshut. Asistía a la iglesia con regularidad, pero paulatinamente fue entrando en contradicción con las enseñanzas cristianas. En 1917 fue llamado a filas, pero nunca llegó al servicio activo. A finales de la primera guerra mundial fue eximido del servicio en Berlín. Permaneció allí dos años, pasando de un monótono empleo a otro, incluido el de vendedor para una empresa de cepillos o el de operario en una fábrica de pegamento. En 1921, Himmler regresó a Landshut. Su padre le compró una pequeña explotación agrícola donde criaba gallinas. Mataba gallinas todos los días, estrangulándolas con las manos desnudas. Fue en aquella época cuando Himmler empezó a leer panfletos sobre el nacionalismo alemán. Acabó muy influido por cuestiones de raza y patriotismo, y quiso participar en la campaña para derrocar a la democracia de la República de Weimar.

Himmler se fue a vivir a Múnich, pero al principio no se unió al Partido Nazi. Sin embargo, pasó a formar parte de un grupo llamado «Estandarte de la Guerra Imperial» (*Reichskriegsbanner*). Mientras se mantuvo activo en dicha organización estuvo muy próximo a dirigentes nazis. Entró en el Partido Nazi en 1923 y participó en la famosa

marcha hacia el Feldherrnhalle al final del fallido Putsch de Múnich. Logró escapar de todo tipo de detención o castigo.

Himmler ganó importancia dentro del Partido Nazi gracias a su papel en las tropas de guardaespaldas de élite personal de Hitler: las SS. El 6 de enero de 1929 pasó a ser el jefe. Himmler era un adicto al trabajo con unos niveles de exigencia muy elevados. A menudo empezaba a trabajar en su oficina a las ocho de la mañana, y a veces se quedaba pasada la medianoche. Era muy meticuloso con toda la documentación.⁹ En 1931 creó la Sección 1C de las SS en Múnich. Su objetivo clave era recabar información secreta sobre los adversarios políticos, sobre todo los comunistas.

Para potenciar dicha organización, Himmler nombró jefe de seguridad a Reinhard Heydrich, de veintisiete años. Nacido el 7 de marzo de 1904 en Halle, Sajonia, este individuo alto, apuesto, rubio, atlético, trabajador y extremadamente despiadado se convirtió en el protegido de Himmler. Heydrich procedía de una familia de clase media interesada por la alta cultura. Su padre Richard era un célebre cantante de ópera, y un ferviente nacionalista alemán. Su madre Elizabeth era actriz. Reinhard era pianista y violinista de talento, además de un excelente esgrimista, nadador y atleta. Tenía varias opciones abiertas para hacer carrera, pero decidió alistarse en la marina en 1922. Pese a sus modales rudos, ascendió al rango de teniente. Su buen aspecto siempre llamó la atención femenina, y mantuvo varias aventuras amorosas, que finalmente hicieron que se viera envuelto en un turbio escándalo: una de sus novias, hija de un director de la importante empresa química IG Farben, se quedó embarazada, pero Heydrich se negó a casarse con ella. Un tribunal de honor naval decidió que había deshonrado a la marina con su conducta y se vio forzado a presentar su renuncia en abril de 1931. Su prometedor carrera parecía haber llegado a su fin. Fue su nueva novia y futura esposa Lina von Osten quien proporcionó a Heydrich los contactos con los dirigentes del Partido Nazi. Lina recordaba más tarde que en el momento en que ingresó en el Partido Nazi en 1931, ni siquiera había leído *Mein Kampf* de Hitler.¹⁰ Pronto fue reclutado para las SS. Dejó una huella indeleble en Himmler, que veía en Heydrich el oficial de élite de las SS ideal: enérgico, leal, con motivaciones ideológicas, eficiente, implacable, bien organizado y audaz.

En 1932, la Sección 1C cambió de nombre por Servicio de Seguridad (*Sicherheitsdienst des Reichsführers-SD*). El SD fue creado como una organización con mucha más iniciativa que la Sección 1C, este último título tomado prestado del ejército alemán, donde los servicios de inteligencia eran responsabilidad de los oficiales 1C. El SD tenía como objetivo el seguimiento de los enemigos políticos y raciales, y su detención. Así, antes incluso de 1933 Himmler y Heydrich ya querían trasladar los principios de raza de élite e ideológicos de las SS a las prácticas de trabajo y actividades de un nuevo cuerpo policial secreto nacional.

Una importante figura nazi se interpuso en su camino para desbaratar sus planes y esquemas: el duro y errático dirigente de las tropas de asalto (*Sturmabteilungen-SA*), el capitán Ernst Röhm. Nacido en Múnich el 28 de noviembre de 1887, Röhm era de origen humilde, su padre había trabajado en el ferrocarril. Se alistó en el ejército en 1906, y durante la primera guerra mundial fue condecorado con la Cruz de Hierro de primera clase. En 1919 ingresó en el Partido de los Trabajadores Alemán (DAP, por sus siglas en alemán), que se convirtió en el Partido Nazi en 1920. Era un buen compañero y amigo personal de Adolf Hitler. Röhm era bajo, fornido, con un rostro severo que parecía aún más amenazador por la presencia de una fea cicatriz en la mejilla izquierda.

Tras el fallido Putsch de Múnich en 1923, Röhm dio marcha atrás en su papel activo en el Partido Nazi. Entre 1928 y 1930 fue asesor militar del ejército bolivariano, y publicó unas memorias impenitentes llamadas *Historia de un traidor*. En 1930, Hitler le envió una carta personal en la que le invitaba a regresar a Múnich para ser jefe de personal de las reformadas tropas de asalto. Röhm asumió el puesto el 5 de enero de 1931. Hitler quería que las SA actuaran como una fuerza de lucha en la calle para intimidar a sus adversarios políticos, sobre todo durante las concentraciones y las campañas electorales. Asimismo, creía que los valiosos contactos de Röhm con los oficiales al mando del ejército harían que el impulso nazi cobrara fuerza.

Röhm tenía sus propias ambiciones. Quería crear un cuerpo de policía secreto estatal nazificado a partir de los miembros de las SA.¹¹ Röhm creía que los combatientes de primera línea de las SA nazis

deberían tener prioridad sobre los policías de carrera. Aún más controvertido era su objetivo de incorporar el ejército existente (*Reichswehr*) en las SA. En marzo de 1932 tuvo lugar una importante reunión para comentar la propuesta de crear un cuerpo de policía secreto nazi en el piso de Röhm en la Goetheplatz de Múnich. Los asistentes fueron Joseph Goebbels, jefe de la propaganda nazi, Rudolf Hess, el secretario de Hitler, y Heinrich Himmler, jefe de las SS y el SD. Se acordó que la policía secreta de un régimen nazi debería ser una organización nazi, controlada por las SS de Himmler, que trabajaría en estrecha colaboración con la maquinaria del partido, incluidas las SA. Preguntado por el tipo de persona que formaría parte de ese cuerpo de policía política, Himmler dijo: «No los encontraremos, los crearemos». ¹² Tras aquella reunión el papel de las SA en el aparato de seguridad de un futuro estado nazi quedó mal definido. Como cabía esperar, Röhm nunca se sentía vinculado por las decisiones que tomaba. ¹³

Hitler corrió un enorme riesgo político al volver a situar a Röhm en el centro de la dirección del Partido Nazi. Su carácter intransigente iba acompañado de una vida privada que era objeto de escándalos sexuales. Röhm no escondía el hecho de que era homosexual, algo que entonces era ilegal según el artículo 175 del código penal alemán, y se rodeaba de un círculo de jóvenes homosexuales.

Durante la primavera de 1932, periódicos como el socialdemócrata *Münchener Post*, y el *Welt am Montag*, de izquierdas, publicaron una serie de cartas incriminatorias de Röhm a su médico Karl-Günther Heimsoth en las que confesaba «sentimientos y actos homosexuales» y describía las relaciones sexuales con mujeres como «antinaturales». ¹⁴ Las cartas fueron publicadas en forma de panfleto de propaganda política antinazi por los socialdemócratas durante las elecciones presidenciales de 1932 bajo el título de «El caso Röhm». Vendió 300.000 ejemplares y fue muy comentado en la prensa durante la campaña electoral. ¿Pero quién había filtrado las cartas a la prensa de izquierdas? Nada más y nada menos que Rudolf Diels, el jefe de la policía política prusiana. La fiscalía de Berlín poseía copias de las cartas, pues estaba investigando acusaciones de las extensas actividades homosexuales de Röhm. Los documentos pasaron a manos de la policía de Múnich, pero el caso fue abandonado.

El nuevo gobierno de «coalición nacional» creado el 30 de enero de 1933 incluía solo tres nazis: Adolf Hitler, el nuevo canciller alemán, Göring, ministro sin cartera, y Wilhelm Frick, ministro del Interior. Frick nació el 12 de marzo de 1877 en Alsenz, Baviera. Tenía la carrera de derecho y un doctorado. Había dirigido la policía de seguridad de Múnich, y participó en el fallido Putsch de Múnich de 1923, obtuvo una suspensión de quince meses de la sentencia y luego fue despedido del cuerpo policial. Poco a poco fue recuperando su reputación. En enero de 1930, Frick fue nombrado consejero del Interior de Turingia y dirigía el departamento legal del Partido Nazi. Como abogado de formación y experimentado funcionario del gobierno, Frick tenía muchos argumentos para controlar la policía en la Alemania nazi. De mentalidad conservadora, Frick quería convertir los cuerpos policiales independientes existentes en un cuerpo policial criminal centralizado, que seguiría siendo profesional y nacional. Frick sabía que no sería tarea fácil crear un cuerpo nacional de policía debido al sistema federal de estados gobernados de forma independiente (*Länder*). Cada estado federal tenía su propio cuerpo policial, que incluía un pequeño número de agentes que se encargaba de la vigilancia política.

Ni siquiera se produjo una nazificación sistemática de la policía en Prusia con Frick. Un total de 1.453 agentes de policía considerados «enemigos sospechosos» del régimen nazi fueron despedidos durante el primer año de gobierno nazi. Era solo el 7,3% de todos los agentes. La mayoría eran policías comunes de los rangos más bajos.¹⁵ La contratación para la policía política y luego la Gestapo se basaba en una experiencia relevante en la policía, y no estaba determinada por si la persona era miembro del Partido Nazi, las SS, el SD o las SA. Más tarde, Rudolf Diels recordaba que la mayoría de los agentes de la Gestapo originales eran «antiguos funcionarios, no nazis» y que intentaban «resistir el terror» de las tropas de asalto. Hombres como Diels tuvieron grandes dificultades para tratar a los hombres de las SA durante el primer año de gobierno nazi. Las SA solían mostrar un extremo desprecio hacia los burócratas tradicionales y constantemente desobedecían las órdenes de operar dentro de alguna forma de proceso legal regulado.¹⁶

Está claro que Göring y Diels apoyaron la brutal ofensiva contra los comunistas en los inicios del gobierno de Hitler. También contaba con el apoyo de Hitler, que dijo: «La lucha contra los comunistas no debe depender de consideraciones judiciales». ¹⁷ En un rotundo discurso a los agentes de policía prusianos el 17 de febrero de 1933, Göring dijo: «Cada bala que ahora mismo descansa en el cañón de una pistola de policía es mía. Si la usáis para matar, yo soy el asesino. Yo he ordenado todo esto, lo llevaré en mi conciencia. Asumo toda la responsabilidad». ¹⁸ El 22 de febrero de 1933, Göring firmó un decreto que permitía a los miembros de las SA unirse a la policía auxiliar. El objetivo era utilizar esos duros combatientes de calle para abatir a los comunistas. En unas semanas, la cantidad de asistentes de las SA superaba a la policía común en una proporción de siete a uno. El resultado fue una ola de terror. Las SA organizaron redadas brutales, atraparon a miles de comunistas y los encarcelaron en lo que acabó conociéndose como «salvajes campos de concentración» donde se encerraba a la gente sin juicio previo, recibían palizas, eran torturados y a menudo asesinados en almacenes abandonados, barracas y edificios destartados de toda Alemania. Visto en retrospectiva, la decisión de Göring de usar las SA para acabar con los comunistas fue desacertada. Presagiaba un período de terror nazi desenfrenado que resultó difícil de contener.

En su declaración en los juicios de Núremberg, Rudolf Diels describía la brutalidad sin ley de los primeros meses de gobierno nazi:

Los comunistas fueron ejecutados por varios grupos del partido, sobre todo las SA ... Los métodos aplicados eran los siguientes: seres humanos que, privados de su libertad, eran sometidos a un grave maltrato físico o asesinados. Esas detenciones ilegales tuvieron lugar en campos, a menudo en viejas barracas militares, sedes de las tropas de asalto o recintos cerrados. Más adelante esos lugares se hicieron conocidos como campos de concentración, como el de Oranienburg, cerca de Berlín, Lichtenberg, Papenburg, Dachau en Baviera, etc. ... Los asesinatos se camuflaban con expresiones como: «abatido cuando intentaba escapar» o «resistencia a la detención» o cosas parecidas. ¹⁹

Diels calculaba que unas cuarenta mil personas acabaron bajo «custodia preventiva» durante 1933, y entre cinco mil y siete mil adversarios políticos fueron asesinados así durante el primer año en el poder.²⁰ Las cifras oficiales indican que durante 1933 cien mil prisioneros acabaron en «custodia preventiva», pero la mayoría fueron detenidos durante los primeros meses. Esos datos no incluían a los que fueron de hecho secuestrados por las SA y trasladados a celdas de tortura y campos de concentración sin regular. También resulta difícil hacer una estimación precisa de la cantidad de asesinados en 1933, pero lo más probable es que estuviera más cerca de mil que del cálculo de hasta siete mil que dio Diels.

Heinz Gräfe, un joven estudiante de derecho de Berlín, presencié la violencia inicial de las SA en marzo de 1933:

¡Se está produciendo una revuelta estatal! Banderas de color negro, blanco y rojo y la esvástica inundaron los ayuntamientos y edificios públicos (tribunales, policía y barracones) ayer y anteayer. Las SA van armadas con metralletas y actúan como una fuerza policial auxiliar. Bajo la protección de la policía estatal, han irrumpido en edificios públicos e imprentas de periódicos. En Pirna también, las SA han ocupado esta tarde la prensa y la librería local, han detenido al personal y han expulsado al resto; han destrozado los carteles exteriores, han dejado todo el material de imprenta en la calle y le han prendido fuego.²¹

Werner Schäfer, el comandante del campo de concentración de Oranienburg, afirmaba que Diels tenía «una relación muy estrecha» con los dirigentes de las SA. Según Schäfer, «Oranienburg pronto se convirtió en el único campo para adversarios políticos de Berlín y toda la provincia de Brandemburgo ... Oranienburg no llegaba siquiera a los mil internos [a finales de 1933] y ... Berlín era el centro de los adversarios políticos del NSDAP y por tanto contaba con una proporción extraordinariamente elevada de presos políticos».²²

De modo que Schäfer discrepaba con Diels en que la policía criminal y la Gestapo trataran a los presos políticos de forma no violenta durante los interrogatorios en Berlín, así como en que la brutalidad durante la violenta purga de los comunistas procediera solo de las SA.

Schäfer recordaba: «En una ocasión, la Gestapo de Berlín envió a dos internos al campo en un estado grave de maltrato. Al día siguiente fui a ver ... a mi superior y le pedí que protestara, conmigo, ante la Gestapo en la Prinz Albrecht Strasse y pidiera explicaciones, pues yo pretendía escribir un informe sobre el tema al Ministerio del Interior prusiano». ²³ Tras investigar el incidente, se admitió que la Gestapo había maltratado a los prisioneros y no debería haberlos enviado a Oranienburg con semejantes heridas.

Hans Frank, nazi comprometido y consejero de justicia de Mú-nich, defendía que las detenciones arbitrarias, los brutales interrogatorios y la violencia diaria de las SA contra los adversarios políticos debía terminar. ²⁴ El 2 de agosto de 1933, Göring desmanteló la «policía auxiliar». Los cuerpos policiales de los demás estados alemanes también prescindieron de los violentos servicios de las SA. Se redactaron estrictas normativas que dejaban claro que la Gestapo, respaldada por la policía, era la única organización autorizada para poner a personas en «custodia preventiva». Las SS tomaron el control de los campos de concentración e introdujeron límites claros a las actividades que se desarrollaban en ellos.

Si un día puede definirse como decisivo para la creación de la Gestapo, sin duda fue el 27 de febrero de 1933: el del incendio del Reichstag, el Parlamento alemán. Ocurrió en plena campaña electoral democrática. Cuando Hitler llegó al lugar del incendio, le dijo a Diels: «Ya no habrá misericordia. Todo aquel que se interponga en nuestro camino será eliminado». ²⁵ El incendio fue supuestamente provocado por Marinus van der Lubbe, un comunista holandés analfabeto. Nunca se llegó a aclarar del todo si actuó en solitario, como confesó en su dilatado interrogatorio, o si el incendio fue provocado como parte de un complot comunista para debilitar el régimen de Hitler o como excusa para llevar a cabo un plan calculado por los nazis para eliminar a los comunistas e instaurar una dictadura. Se rumoreaba que Göring planeó el incendio del Reichstag para defender la causa de la represión de la Gestapo. En su declaración en los juicios de Núremberg, el general Franz Halder recordó que Göring alardeaba: «El único que realmente sabe de lo sucedido en el Reichstag soy yo, porque yo le prendí fuego». ²⁶

Al día siguiente, el gobierno de Hitler emitió el Decreto del Incendio del Reichstag, redactado por Wilhelm Frick, que reducía «en aras de la protección del pueblo y el estado» todas las libertades civiles garantizadas por la Constitución de Weimar. A partir de entonces, todos los «enemigos del pueblo» podían ser detenidos y sometidos a la «custodia preventiva» (*Schutzhaft*). Así se puso fin al derecho que tenía antes una persona detenida a ser puesta en libertad o llevada ante un tribunal y acusada en veinticuatro horas. En lo sucesivo, teóricamente una persona podía ser detenida sin cargos. No había defensa legal posible. Los derechos básicos consagrados en la Constitución de Weimar quedaron anulados. Más adelante, ese mismo año, la policía civil introdujo una nueva categoría de «custodia preventiva» (*Vorbeugehaft*) para detener a «criminales de carrera» sin juicio.²⁷ El sistema legal alemán siguió existiendo durante la época nazi, pero paralelamente actuaban los «tribunales especiales» de reciente creación, instaurados en 1933 en estados individuales, que se ocupaban en exclusiva de los «delitos políticos». En julio de 1934 se creó el «Tribunal del Pueblo» para tratar los casos políticos más graves, como la alta traición. Dichos tribunales ofrecían una justicia rápida, donde muchos casos se trataban durante una sola mañana o tarde.

Además de la concesión de poder a la Gestapo para usar la «custodia preventiva», lo importante del Decreto del Incendio del Reichstag eran los límites impuestos a la independencia de la jurisdicción de todos los estados federales alemanes y el hecho de permitir que el gobierno central hiciera nombramientos dentro de los cuerpos jurídicos y policiales de todo el país. Fue un avance de una enorme importancia, pues allanaba el camino para la creación de un cuerpo policial político nacional.²⁸

La Gestapo²⁹ fue creada oficialmente por la primera Ley de la Gestapo, promulgada por Göring el 26 de abril de 1933. El término significa policía secreta estatal. Göring definió su función de la manera siguiente: «Su cometido es investigar las actividades políticas en todo el estado que constituyan un peligro para el estado, así como recopilar y evaluar los resultados de dichas indagaciones».³⁰ Al principio su alcance se limitaba a Prusia, con la misión especial de ocuparse en exclusiva de los adversarios políticos del régimen nazi. Al

desempeñar este papel, seguía gozando de una relativa libertad dentro de la jurisdicción interna y gubernamental. Se abrieron oficinas regionales de la Gestapo en toda Prusia. Fue Diels quien encontró la célebre nueva sede central de la Gestapo: el número 8 de la Prinz Albrecht Strasse en Berlín. Allí tuvo su centro neurálgico la Gestapo desde mayo de 1933 hasta 1945. Hermann Göring fue nombrado «jefe de la policía secreta estatal», y se atribuyó todo el mérito de la creación de la Gestapo, tal y como explicó en 1934: «Trabajé personalmente en la reorganización y logré crear, con mi propio esfuerzo y por iniciativa propia, la Gestapo. Este instrumento, que siembra el terror entre los enemigos del estado, es la mayor contribución al logro de que Prusia y Alemania estén fuera de todo peligro comunista o marxista».³¹

La administración diaria de la Gestapo le fue asignada a Rudolf Diels, que ostentaba el título de «inspector de la policía secreta estatal». La sección administrativa de la organización era conocida como la Gestapa. Las SS de Berlín consideraban a Diels un burócrata conservador y un reaccionario. Hans Gisevius, el secretario de Estado de Göring, hizo correr el rumor de que Diels no llevaba a cabo la persecución de comunistas con suficiente celo porque los veía con buenos ojos. Esos rumores acabaron socavando poco a poco la autoridad de Diels. En octubre de 1933, una brigada de las SS rebelde hizo una redada en su domicilio en un intento de desacreditarlo. No estaba en casa en el momento del asalto. Encerraron a su esposa en un dormitorio mientras las SS buscaban pruebas incriminatorias. Su esposa lo llamó desde el teléfono del dormitorio. Diels llegó rápido a su casa, acompañado por un gran escuadrón de agentes de la Gestapo, que detuvieron a los hombres de las SS. Göring reaccionó a la presión de las SS ordenando arresto domiciliario para Diels. Este, que para entonces estaba paranoico y aterrorizado por todas las intrigas que se producían alrededor, dimitió y huyó a Karlsbad, Checoslovaquia, temiendo por su vida. En realidad, Göring solo pretendía darle un nuevo destino, probablemente fuera de Berlín, para acallar el conflicto dentro de la recién creada Gestapo.

Sustituyó a Diels por Paul Hinkler, un nazi inepto, leal, bebedor y con poca experiencia administrativa. Fue una elección desastrosa.

Los agentes de la Gestapo informaron a Göring de que Hinkler estaba muy perdido. Solo duró un mes en el puesto antes de que Göring enviara una carta al exiliado Diels suplicándole que regresara: «Quiero deshacerme de ese *Dummkopf* de Hinkler hoy mismo —escribió Göring—. He preparado un decreto que te da independencia».³² Diels regresó y retomó la labor como jefe de la Gestapo. Göring se percató de que los responsables de los rumores sobre su lealtad eran sus enemigos en las SS y las SA.

Las luchas internas de la Gestapo hicieron que Frick, ministro del Interior, temiera que se estuviera convirtiendo en una organización nazi fuera de todo tipo de normativa estatal. Göring actuó con rapidez para frustrar los esfuerzos de Frick por mantener a la Gestapo dentro del marco legal tradicional promulgando otro decreto según el cual la organización quedaba fuera del control del Ministerio del Interior prusiano, y la situaba bajo su jurisdicción personal como primer ministro de Prusia. El 30 de noviembre de 1933, la independencia de la Gestapo quedó reforzada por una segunda Ley de la Gestapo, según la cual Göring excluía la organización de la regulación del Ministerio del Interior.

Al mismo tiempo que se producían estos cambios en Prusia, el jefe de las SS Himmler y su ambicioso protegido Heydrich iniciaron la unificación de todos los cuerpos de policía política dentro de los estados federales. El proceso empezó el 9 de marzo de 1933, cuando Himmler pasó a ser jefe de la policía de Múnich y de la policía política. Heydrich fue nombrado jefe del Departamento VI de la policía política de Múnich (BPP). Himmler también fue el responsable de la creación de un nuevo campo de concentración en Dachau, en las afueras de Múnich, controlado por Theodor Eicke, un hombre de las SS muy entregado. Utilizaba los despiadados escuadrones de la muerte de las SS para vigilar el campo. Fue Himmler quien creó el triple vínculo organizativo entre las SS, la policía política y el sistema del campo de concentración. El modelo de Himmler de terror nazi fue posteriormente adoptado en toda Alemania.

Al principio Himmler no pudo extender su control sobre las fuerzas de la policía política en toda Baviera. Las SA de Ernst Röhm se habían infiltrado en el cuerpo policial de la región tras la llegada al

poder de los nazis. Miles de combatientes callejeros inundaron la recién creada policía auxiliar de seguridad. El *Gauleiter* local, Adolf Wagner, oficial al mando nombrado por el Partido Nazi en la zona, que tenía absoluto conocimiento de la desatada brutalidad de las SA, le pidió a Himmler que creara una fuerza auxiliar de policía política rival, compuesta por hombres de las SS, que luego asumirían el mando sobre los auxiliares de las SA. Así las SS podrían controlar a las SA en la zona. Röhm no puso ninguna objeción, pues en aquel momento aún creía que las SS estaban subordinadas a las SA. Resultó ser un grave error táctico. Ahora Himmler estaba al mando de todos los cuerpos de policía política de Baviera y el poder de las SA quedaba debilitado. El 1 de abril de 1933, Himmler recibió el título de «comandante de la policía política de Baviera» y asumió el mando de todos los campos de concentración. A diferencia de los caóticos campos «salvajes» de Prusia, los campos bávaros quedaron bajo un adecuado control administrativo.

La rápida toma del poder por parte de Himmler de la policía política en Baviera despertó el miedo a que las SS se apoderaran de toda la burocracia estatal y el sistema de justicia criminal. Los tradicionales conservadores nacionalistas que predominaban en Baviera querían un estado autoritario que gobernara a través de las organizaciones legales y administrativas existentes, no un estado policial totalitario dirigido por las SS. En mayo de 1933, Wagner emitió dos órdenes que limitaban notablemente el uso de la custodia preventiva a «sospechosos significativos». Wagner arguyó que, con la amenaza comunista ya brutalmente aplastada, había que recuperar la autoridad de los órganos tradicionales del país.

Himmler no compartía esa visión. Entre septiembre de 1933 y enero de 1934 continuó su revolución por hacerse con el control de todos los cuerpos de la policía política de los estados alemanes. Empezó por Hamburgo, Lübeck y Mecklemburgo-Schwerin, luego llegaron Anhalt, Baden, Bremen, Hessen, Turingia y Wurttemberg. En enero de 1934, Brunswick, Oldenburgo y Sajonia se encontraban bajo la jurisdicción de Himmler. Solo quedaban por conquistar el gigantesco estado de Prusia y los dos pequeños enclaves de Lippe y Schaumburg-Lippe.